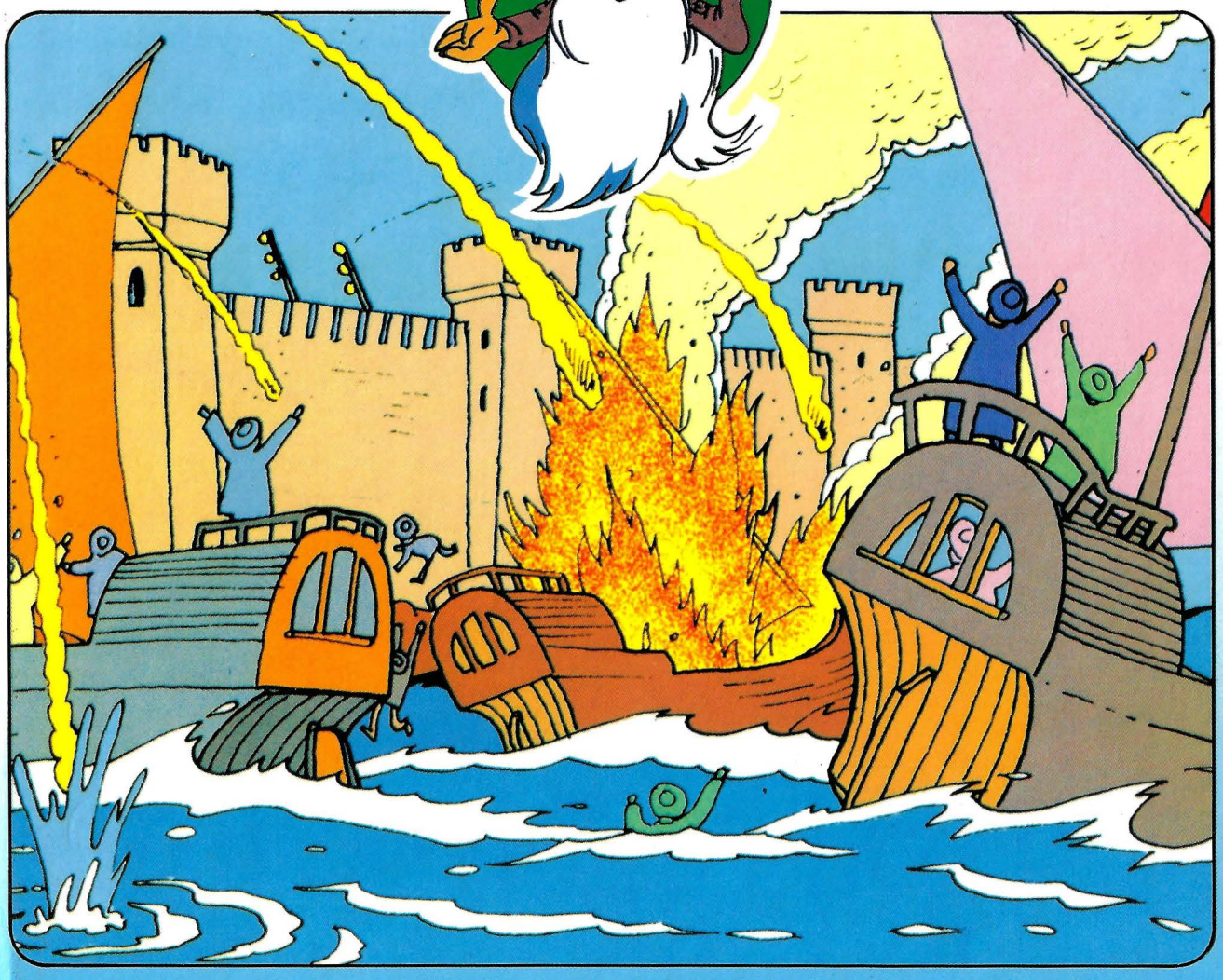
Érase una vez...

el HOMBRE

8

Las conquistas del Islam



PLANETA-AGOSTINI

MAR
NEGRO
ARMENIA
MAR
CASPIO
MESOPOTAMIA
TIGRIS
EUFRATES
MAR
MEDITERRÁNEO
G. PÉRSICO
ARABIA
EGIPTO
NILO
EN AMARILLO,
LAS CONQUISTAS
DE LOS ÁRABES
EN EL SIGLO VII d.c.

ERSIA
MERATI

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavín Rodríguez
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Las conquistas del Islam

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

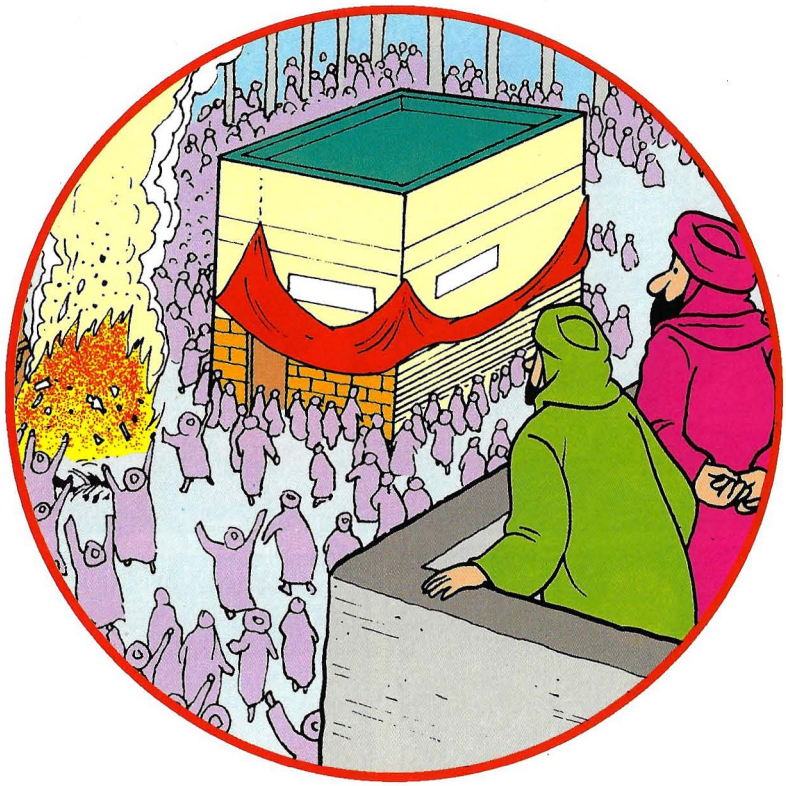
ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 8: 84-395-1875-7
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

8



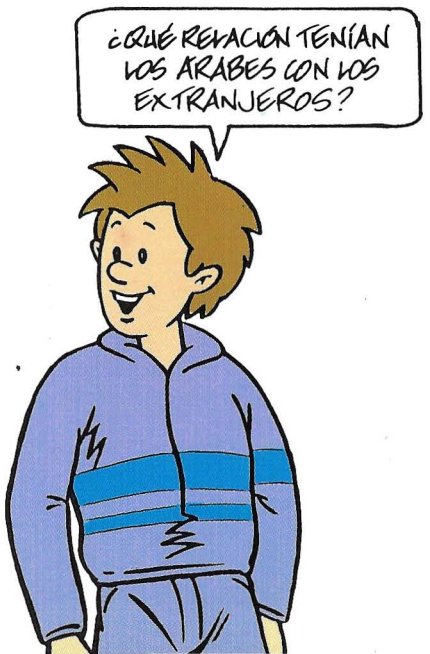
LAS CONQUISTAS DEL ISLAM

PLANETA-AGOSTINI

ARABIA: DESIERTO Y LIBERTAD

Mientras en torno al Mediterráneo florecían y caían los imperios, en una lejana tierra al este de África la vida permanecía inmutable. Arabia era un país enorme, pero casi por completo ocupado por el desierto. Al sur, en una franja costera estrecha pero fértil, vivía una población estable de cultivadores y mercaderes; entre las rocas y la arena del interior vagaba un pueblo nómada de ganaderos y bandoleros. Ni unos ni otros habían sido sometidos jamás, ni siquiera por Roma. Eran pobres pero libres.

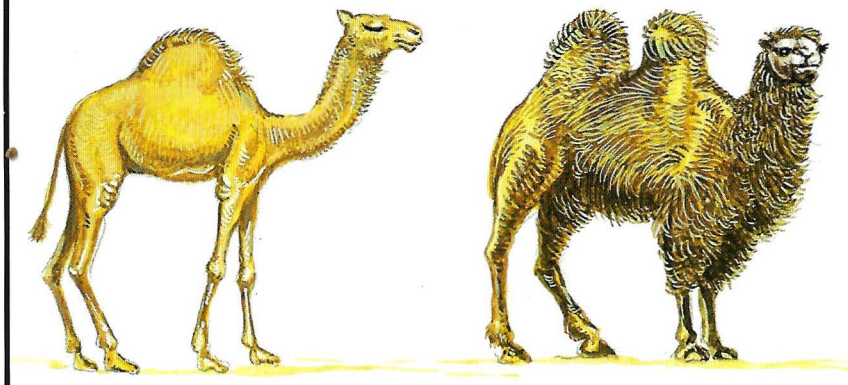
Los *beduinos* ("hombres del desierto"), como casi todos los nómadas, eran gente orgullosa y valiente; pero también los pacíficos mercaderes eran listos. Para llevar hacia el Mediterráneo o hacia Mesopotamia sus especias (y también las raras y caras mercaderías que habían comprado en la China y en la India) no dudaban en atravesar el desierto en caravanas que viajaban a veces durante meses. Las relaciones entre los dos pueblos árabes se limitaban a veces a los combates: pero se respetaban, y en caso necesario sabían ponerse de acuerdo.

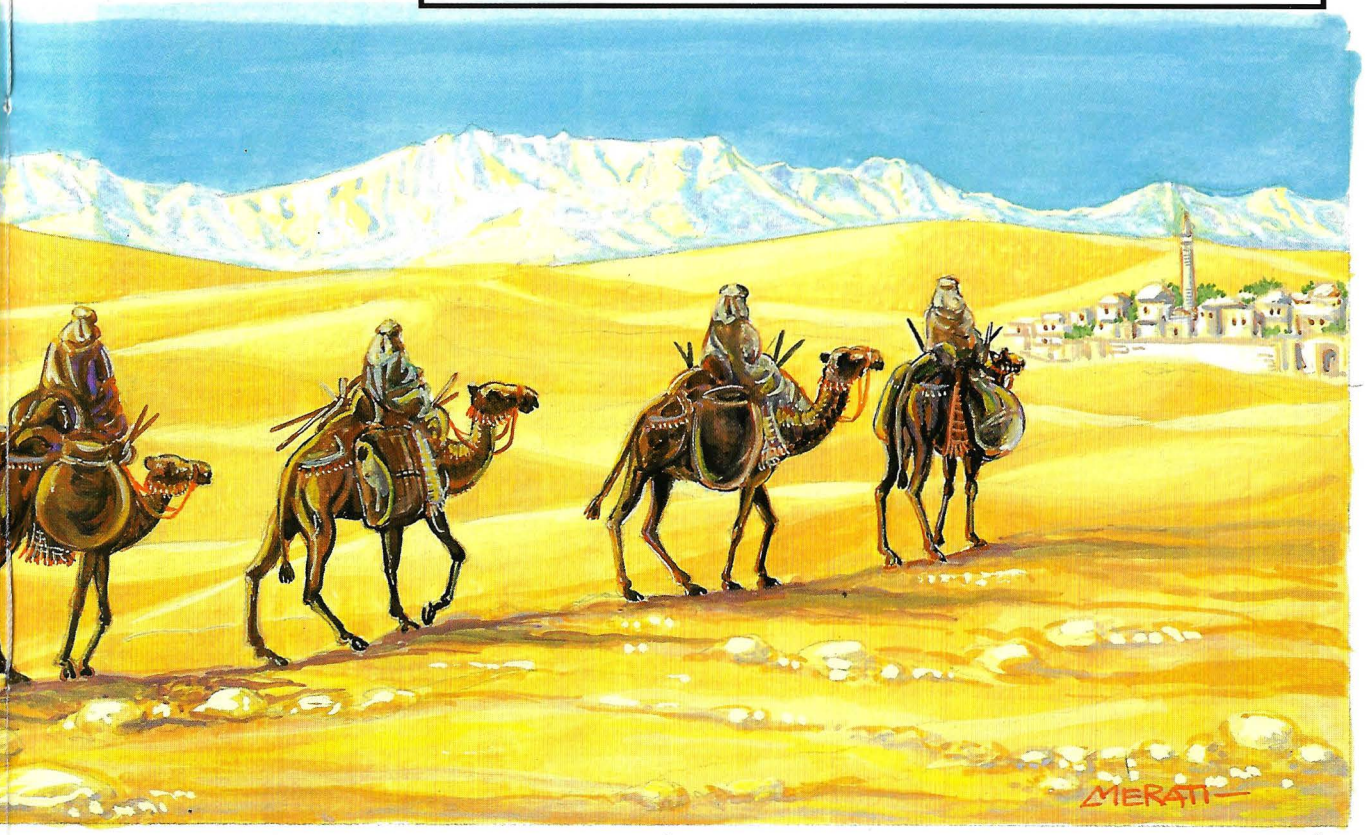


CURIOSOS Y TOLERANTES

Los largos caminos abiertos por las caravanas de los árabes seguían un recorrido que unía una serie de *oasis* (lugares en los que había una fuente o un pozo y en los que era posible detenerse y descansar). Con el tiempo, en las bifurcaciones más importantes surgieron ciudades como La Meca y Yathrib (más tarde llamada Medina), en las que se encontraba gente de todas las procedencias, razas y religiones. Los árabes de las distintas partes del país creían en varias divinidades distintas, y los santuarios de La Meca recogían a más de cuatrocientos ídolos: era un continuo vaivén de peregrinos. Había también muchos cristianos y hebreos, que habían llegado para comerciar o para difundir su fe, y que eran tratados con mucho respeto y simpatía por la gente del lugar. Y todo lo que los forasteros llevaban a Arabia (instrumentos, conocimientos, costumbres) era observado con curiosidad e interés.

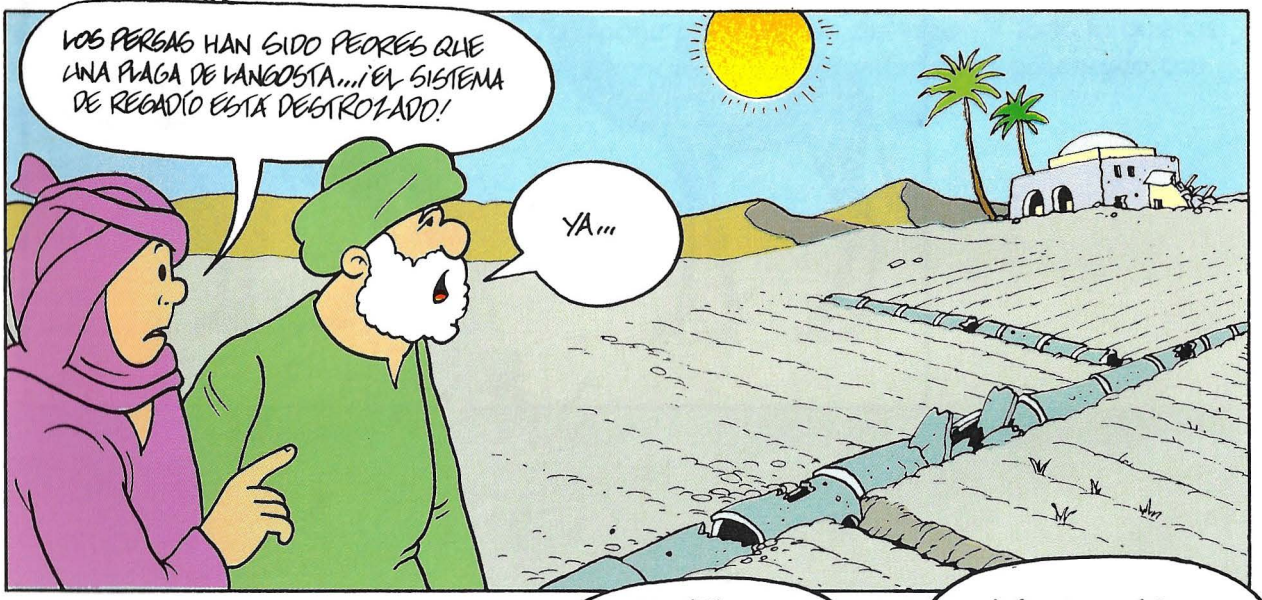
Los largos viajes de los mercaderes y los peregrinos a través del desierto eran posibles sobre todo gracias al camello (o, para ser más exactos, al dromedario, el que tiene una sola joroba). Los árabes lo usaban no sólo para montar o como bestia de carga, sino también por su carne, su piel y su pelo. Este extraordinario animal, llamado "la nave del desierto", puede vivir alimentándose sólo de hierbajos y arbustos, y permanecer mucho tiempo sin beber, ya que es capaz de perder más de una cuarta parte del agua que contiene su cuerpo, sin que ello perjudique su salud.



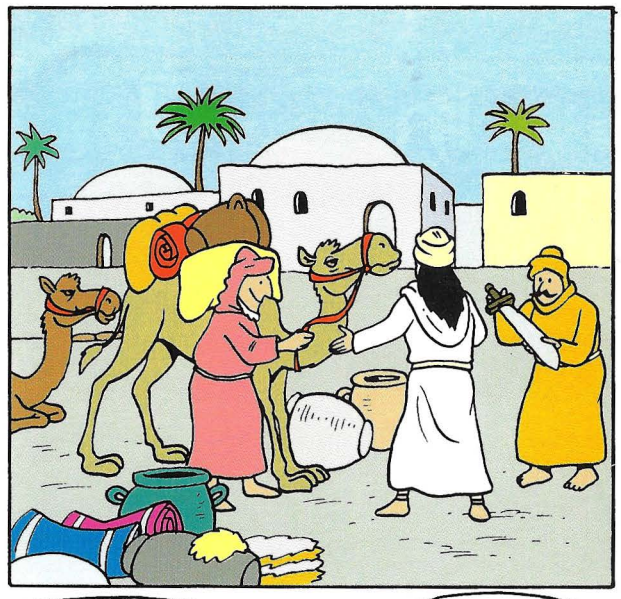


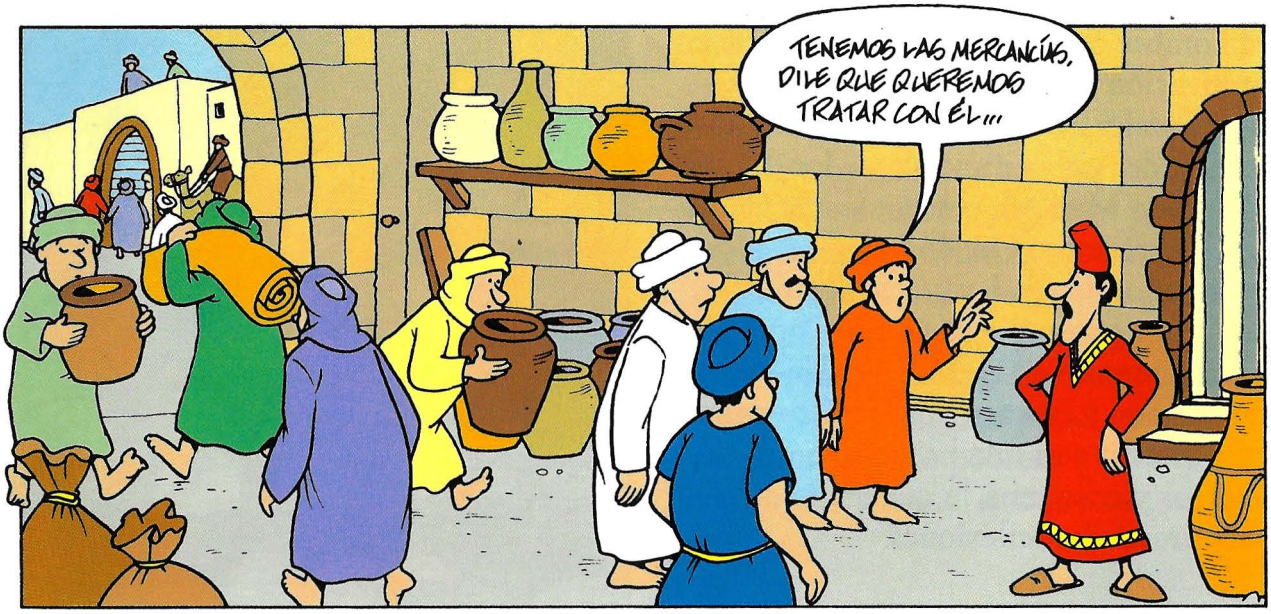
EL GRAN UNIFICADOR

Las influencias externas empezaron a hacerse notar. Los fértiles territorios del sur fueron invadidos por los etíopes, un pueblo cristiano, que arrastró a los árabes a una guerra en la que no tenían nada que ver: la guerra entre los persas y el imperio bizantino (la parte oriental del ex imperio romano, con capital en Constantinopla, también llamada Bizancio). La victoria persa, en el año 575, dejó el país sumido en la pobreza y dividido en un montón de pequeños estados, siempre en guerra unos contra otros.

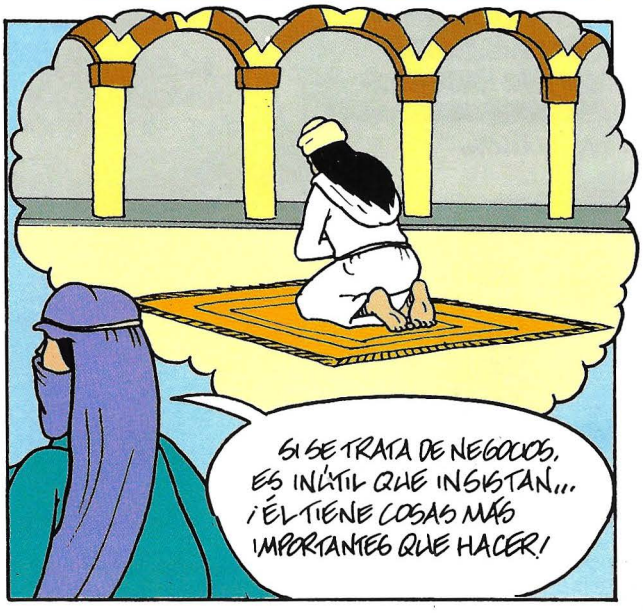


El hombre que realizó el "milagro" de la unificación fue Muhammad, al que los occidentales llamaron Mahoma. El futuro profeta de Arabia nació alrededor del año 570 en La Meca, en el seno de una familia de comerciantes. Quedó huérfano a los pocos años de edad, y creció al cuidado del abuelo paterno y de un tío. Como casi todo el mundo en La Meca, trabajó como caravanero, y esta actividad le hizo entrar en contacto con muchos ambientes hebreos y cristianos, lo que le dio motivo para profundas reflexiones.

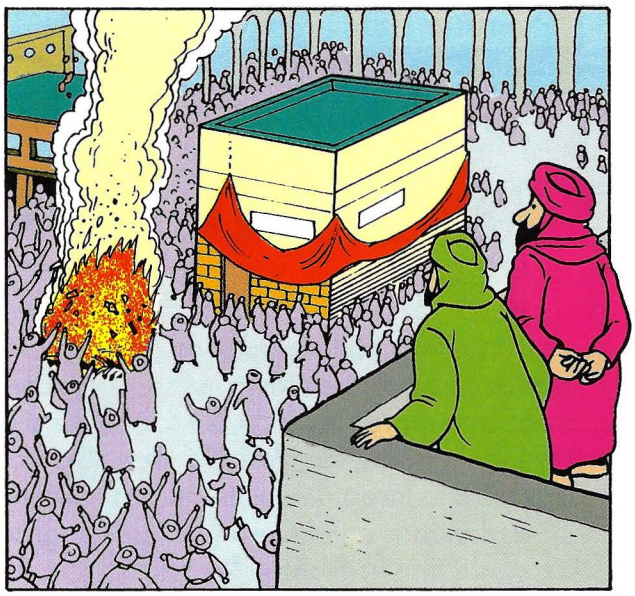


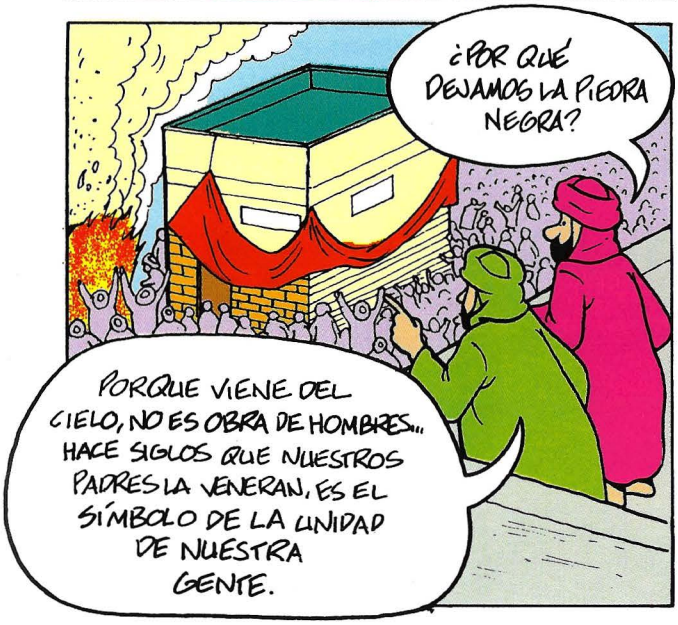


Preocupado por el materialismo y el egoísmo de sus conciudadanos, y por los primitivos cultos que practicaban, Mahoma se fue convenciendo de que esta pobreza espiritual les impedía aspirar a un mundo más justo. Su aspiración a valores más altos hizo nacer en él una vocación profética. Entró a trabajar como hombre de confianza de una rica viuda, Khadigia, y terminó casándose con ella: el bienestar económico le permitió dedicarse en exclusiva a la misión de difundir una nueva religión.



Los inicios fueron duros: en el año 622, Mahoma fue expulsado de La Meca y tuvo que refugiarse en Yathrib. Volvió en el 630, a la cabeza de un grupo de fieles, y destruyó todos los ídolos de La Meca, a excepción de la *Kahaba,* una misteriosa piedra negra caída del cielo. Murió dos años después, rodeado de un prestigio inmenso. Al cabo de poco tiempo todos los árabes, nómadas y sedentarios, mercaderes o pastores, fueron unidos por el Islam, la fe en un solo Dios omnipotente y misericordioso: Alá.

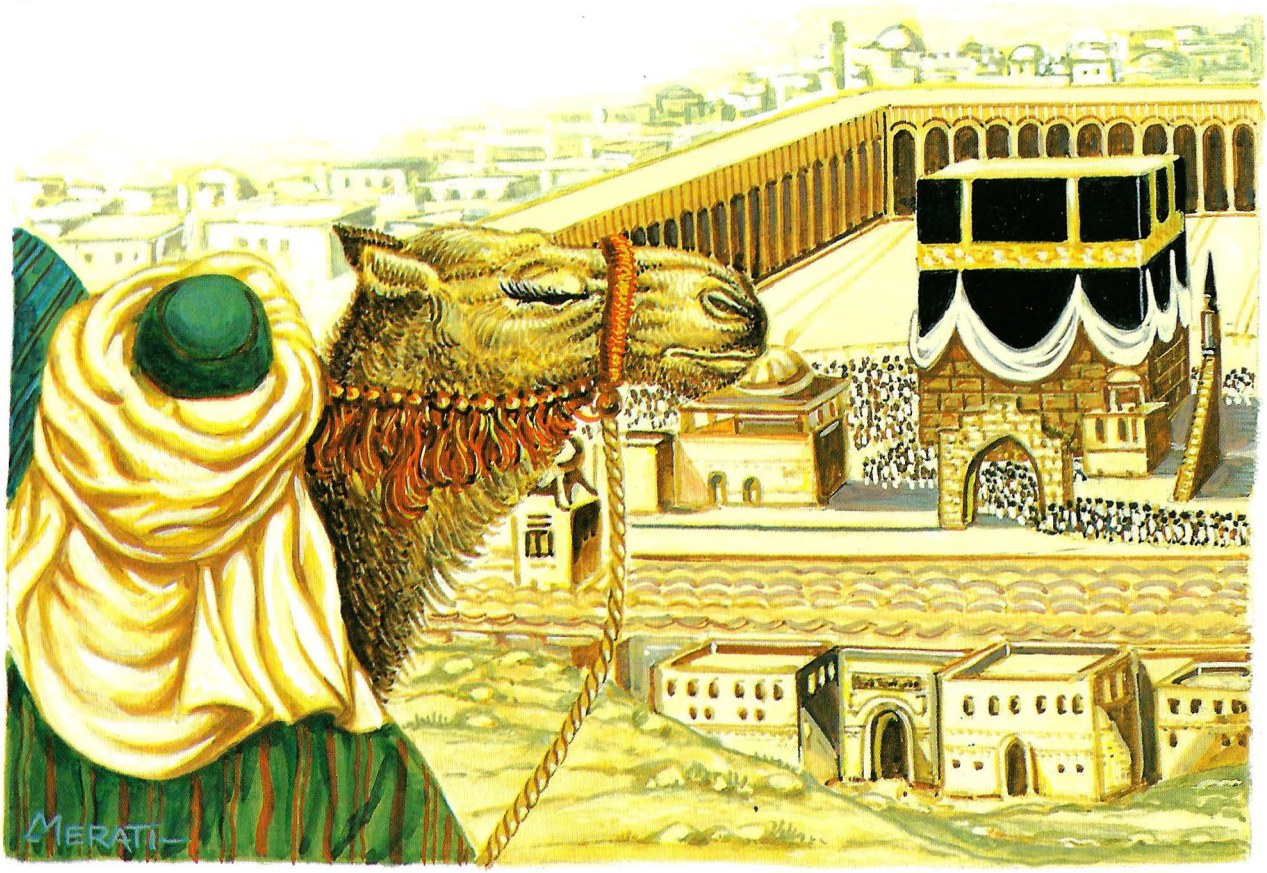




DEL PAGANISMO AL MONOTEÍSMO

La doctrina monoteísta predicada por Mahoma refundió diversos elementos de las religiones hebrea y cristiana. En efecto, Mahoma reconocía la autoridad de los profetas bíblicos y la existencia de Abraham y de Jesucristo. De sí mismo decía que era el último de los profetas, y que Dios le había revelado la verdad a través del arcángel Gabriel. Estas revelaciones, recogidas a lo largo de veinte años de visiones en el monte Hirá, cerca de La Meca, fueron luego ordenadas en el Corán, el texto sagrado de la nueva religión. El Corán no debe ser comparado con la Biblia o los Evangelios, ya que testimonian la obra de la divinidad narrando las acciones de los profetas o de Jesucristo. En cambio, para el Islam, cada palabra del Corán es palabra directa de Dios, indiscutible y no modificable.

El Corán está dividido en 114 *suras* o versículos. Sus preceptos regulan en sus más mínimos detalles la existencia de los fieles (los musulmanes) y representan un gran paso adelante con respecto a la moral y a las costumbres anteriores a Mahoma. El creyente tiene cinco obligaciones fundamentales, la primera de las cuales es creer en un solo Dios y en su profeta Mahoma. Las otras cuatro son: recitar cinco plegarias al día; ayunar desde el alba hasta el crepúsculo durante el mes del *ramadán;* dar limosna a los necesitados y peregrinar a La Meca. En cuanto a las prohibiciones absolutas, son: beber alcohol; comer carne de cerdo; jugar a juegos de azar; representar en imágenes la divinidad y reproducir la figura humana en los lugares de culto. Los no creyentes son infieles; quien muere en la "guerra santa" contra ellos gana inmediatamente el paraíso.



Cinco veces al día (alba, mediodía, por la tarde, crepúsculo y noche) el musulmán debe rezar de cara a La Meca. En la *mezquita,* una hornacina indica la dirección hacia la que hay que mirar; en el exterior hay que orientarse por el sol o las estrellas o sirviéndose de instrumentos. Se inventaron algunos muy ingeniosos, incluso una especie de brújula. Antes de rezar hay que lavarse en señal de purificación. También el suelo tiene que ser puro: por esto se reza sobre una alfombra.

SOPLA EL VIENTO DEL ISLAM

Alcanzada la unidad a través de la fe, los árabes se dieron cuenta de su fuerza: ¡y no esperaron mucho para usarla! Además de la motivación religiosa, les empujaba la búsqueda de tierras más fértiles, la ambición del botín y la necesidad de desahogar en el exterior el espíritu belicoso de las tribus nómadas. Fue una guerra relámpago: en treinta años habían sometido Persia, arrancaron al imperio bizantino la mitad de su territorio y llegaron a orillas del Mediterráneo, desde Siria a Túnez...

Al principio los árabes desconocían casi por completo el arte de la navegación, pero aprendieron con rapidez sorprendente. Imitando a los egipcios y a los sirios, en pocos años organizaron una flota tan potente que fue capaz de infligir, en el año 655, una durísima derrota a los bizantinos. Fueron los árabes los que difundieron el uso de la vela triangular, que tiene la ventaja de funcionar también cuando el viento sopla de lado (los marinos nórdicos la llamaron *vela latina,* y así se la conoce hoy en día).

ORACIÓN, ESTUDIO Y CARIDAD

El signo más evidente de la presencia árabe era la mezquita *(masqid)*, el edificio reservado al culto en el que los fieles se reunían, especialmente los viernes, para la oración en común. Según la tradición, la primera mezquita fue la casa de Mahoma en Medina: una típica casa árabe con un patio interior, en el que el profeta reunía a los fieles. En este modelo se inspiraron (naturalmente con variantes, según las épocas y los lugares) las grandes mezquitas que surgieron por todos los rincones del imperio árabe: edificios de excepcional riqueza y majestuosidad.

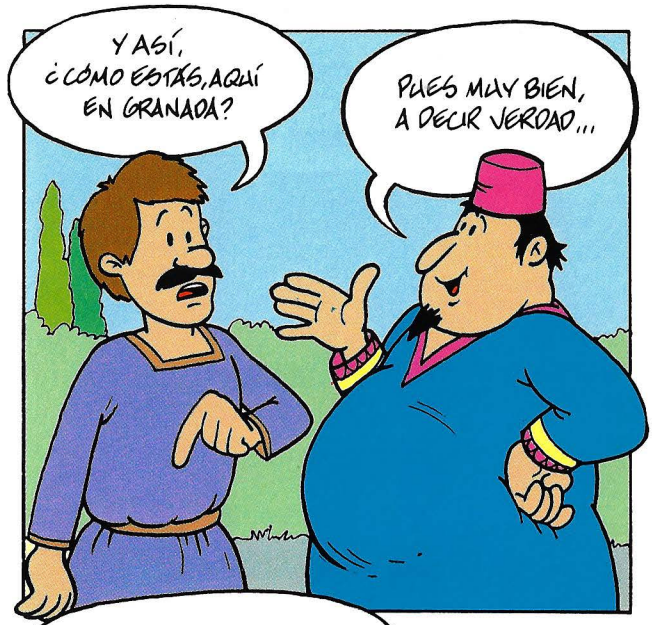
La dirección de La Meca, es decir la dirección hacia la que había que rezar, estaba indicada por una hornacina *(mihrab)*. En el patio o en las cercanías de la mezquita había una fuente para las abluciones purificadoras de los fieles. Al principio el *mu'adhdhin* (que nosotros llamamos *muecín*) llamaba a los fieles a las cinco plegarias diarias desde el techo de la mezquita; más adelante lo hizo desde una torre, el *minarete*. La llamada a la oración era repetida también en el interior de la mezquita, desde una especie de plataforma *(dakka)*.

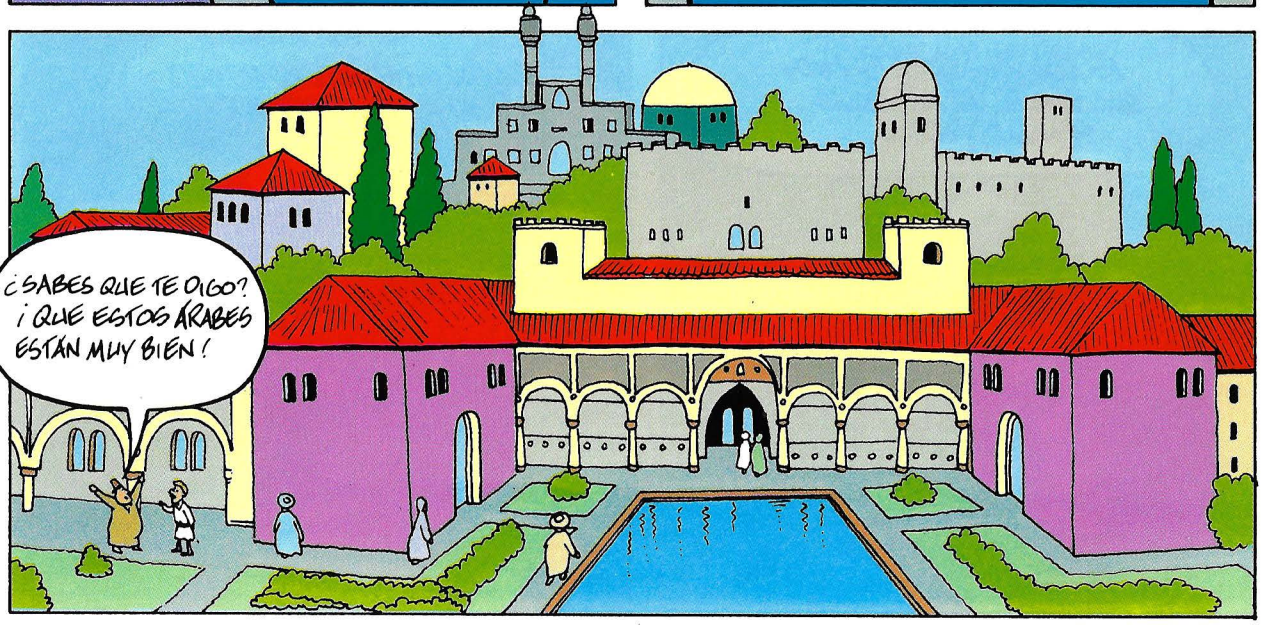
Un hecho importantísimo, que demuestra lo que significa la mezquita en la civilización árabe, es que poco a poco fue convirtiéndose en mucho más que un lugar de culto, pues alrededor del núcleo principal se disponían edificios que servían para llevar a cabo importantes funciones culturales y civiles.
El primero de ellos era la escuela para la enseñanza del Corán, el libro en el que los niños aprendían árabe: un instrumento fundamental para llevar a todas partes no sólo la religión sino también la lengua y la cultura árabes. Con frecuencia había también un hospital, un centro de asistencia a los necesitados y un *caravanserai* (es decir un lugar donde podían descansar los viajeros con sus monturas).

UN OBJETIVO CONSEGUIDO A MEDIAS

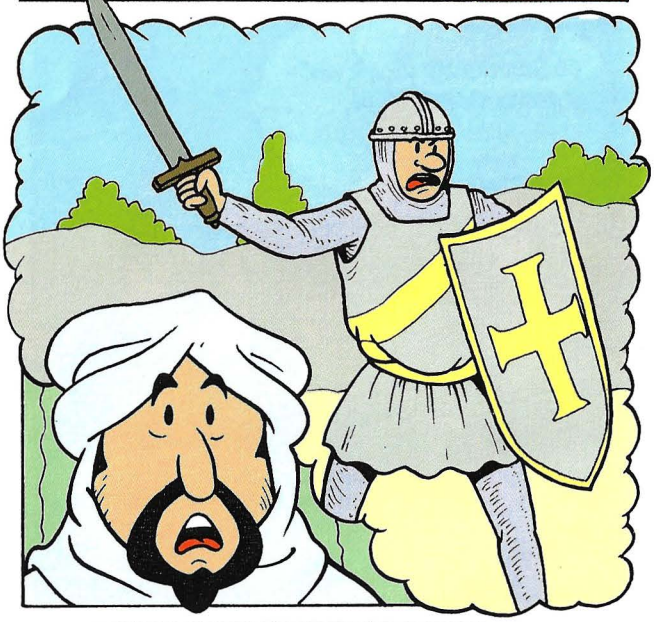
La "idea fija" de los árabes era la de extender su dominio alrededor de todo el Mediterráneo. El mayor obstáculo era el imperio bizantino: y varias veces los *califas* (es decir, los sucesores de Mahoma, jefes religiosos pero también políticos y militares) asediaron Constantinopla, que sin embargo no se rindió. En estos intentos, que se repitieron hasta el 720, los árabes fueron derrotados sobre todo gracias a una terible arma bizantina, el llamado "fuego griego", inventado por Calínico.

En Occidente las cosas les salieron mejor. Una vez conquistada la costa africana, los ejércitos islámicos se dirigieron contra España, que entonces estaba dominada por los visigodos, bajo el reinado del rey Rodrigo. Los árabes le derrotaron en el 711, después de cruzar el estrecho que desde entonces se llamó de Gibraltar. Esta es nuestra manera de pronunciar *Gebel Tariq* ("monte de Tariq", por el nombre del que capitaneó el feliz desembarco). El territorio conquistado se convirtió en la "perla" del dominio árabe en el Mediterráneo occidental.





Desde España, los árabes intentaron continuar su maniobra "de tenaza" contra la Europa cristiana atacando Francia. Pero también aquí fueron detenidos: les derrotó en el año 732 un ejército cristiano guiado por un príncipe de los francos, Carlos, apodado Martel ("pequeño Marte", es decir gran guerrero). A pesar de este fracaso, los árabes ocuparon las grandes islas mediterráneas. Sicilia, como España, se convirtió en una zona de particular esplendor de la civilización musulmana.

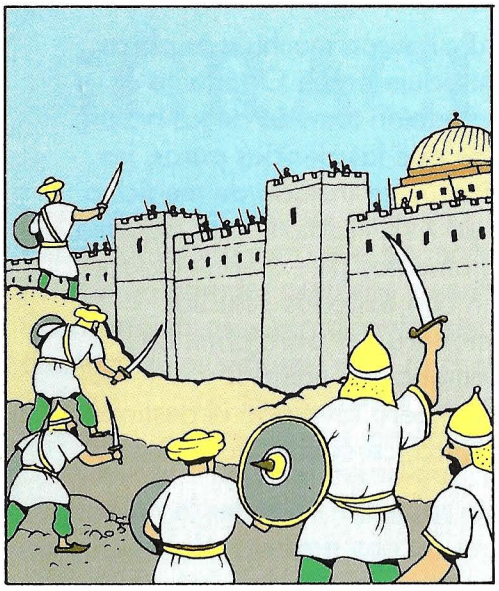


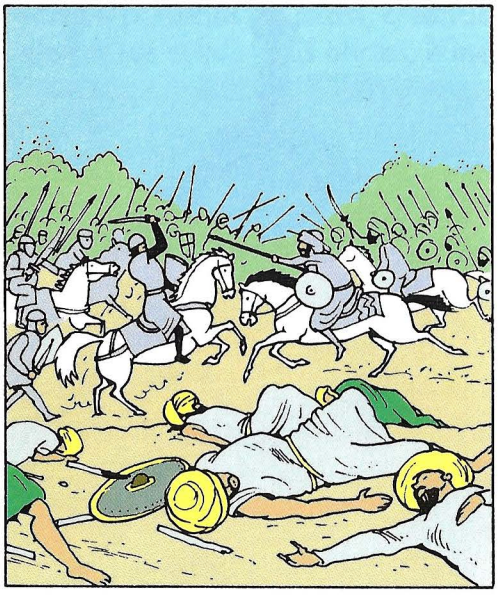
La conquista de Europa fracasó, pero el imperio árabe fue de todos modos inmenso: en poco más de un siglo, los musulmanes llegaron a las fronteras de la India y de la China. Después, su increíble empuje disminuyó, en parte también porque el Islam había perdido la unidad que lo había hecho invencible. Las divisiones –provocadas por enfrentamientos religiosos y políticos– no impidieron que los árabes dejaran, en todos los países que conquistaron, una profunda huella que aún hoy en día sobrevive en muchos países.

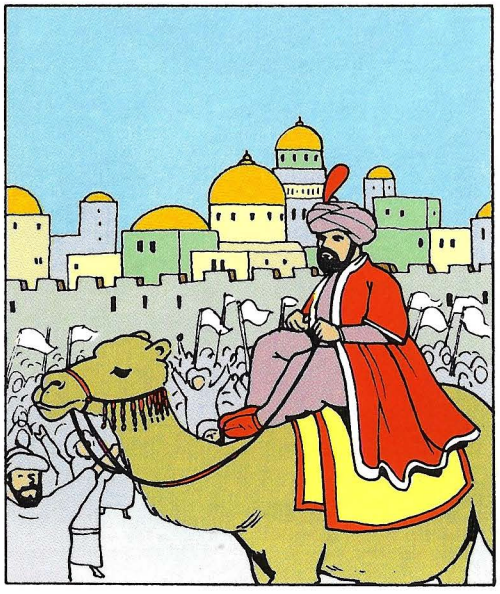
¡GRACIAS, ÁRABES!

La civilización árabe fue refinada y eminentemente urbana. En el imperio, que políticamente estaba desunido pero que permanecía cohesionado gracias a la religión y a la lengua, florecieron grandes ciudades y verdaderas metrópolis: basta pensar en Bagdad o Córdoba. Casas graciosas y confortables se alternaban con las fastuosas moradas de fachada muy discreta de los señores; eran frecuentes fuentes y jardines, animadísimos mercados *(zocos)*, mezquitas, bibliotecas, baños públicos. Los árabes fueron muy activos en todo tipo de comercio, y junto con las mercaderías hicieron viajar ideas, conocimientos y tecnología. Dotados de una gran creatividad, produjeron muchas obras originales, pero sobre todo divulgaron el saber de todas las civilizaciones con las que estuvieron en contacto, y con las que se relacionaron con un espíritu abierto y tolerante. Este hecho merece ser subrayado: los árabes eran extraordinariamente tolerantes. En su mundo no había guetos, ya que personas de razas, creencias y culturas distintas podían convivir tranquilamente, ejercer sus cultos y sus oficios, e incluso enriquecerse.

En el campo filosófico y científico los árabes tradujeron y divulgaron muchísimas obras antiguas, que gracias a ellos tuvieron una gran difusión. Introdujeron en Occidente el cálculo efectuado con los números llamados "arábigos" (que habían tomado de los indios), que permitieron un gran desarrollo de las matemáticas. Más que las ciencias puras, les interesaban las ciencias aplicadas: fueron excelentes médicos, y un tratado de medicina de Avicena se seguía utilizando como libro de texto en el siglo XVII. Practicaron la *alquimia*, antecesora de la química, mejorando las técnicas y los instrumentos de experimentación, y describiendo substancias y procedimientos. Continuaron con éxito los estudios astronómicos de los orientales y de los griegos, y perfeccionaron el *astrolabio*. La prohibición contenida en el Corán de reproducir figuras humanas en edificios y objetos sagrados fue una limitación para la pintura y para la escultura, pero favoreció el desarrollo del arte de la decoración ornamental y de la artesanía artística (cerámica, vidrio, tejido).







CRONOLOGÍA

570. Nacimiento de Mahoma en La Meca.

622. Es el año en que empieza el calendario musulmán. Mahoma se ve obligado a emprender la huida *(Hégira)* hacia Yathrib. Esta ciudad, que le acoge y protege, será la primera capital árabe, y como muestra de gratitud fue rebautizada como Medina ("la ciudad" por excelencia).

630. Mahoma regresa como vencedor a La Meca. Dos años después muere.

634-641. Los árabes conquistan Siria, Palestina y Egipto, y derrotan definitivamente a los persas.

673. Se inicia el primero de una larga serie de asedios por tierra y por mar a Constantinopla, todos ellos igualmente largos e inútiles.

711. Conquista de España.

712. Conquista de los valles inferiores del Indo.

732. En Poitiers, Francia, Carlos Martel detiene a los árabes.

762. El califa Al-Mansur funda Bagdad, la nueva capital.

831-902. Conquista de Sicilia.

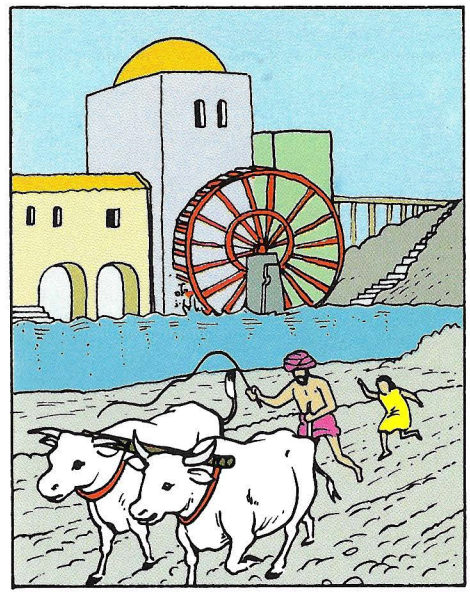
1062. Fernando I, rey de Castilla y León, da un fuerte impulso a la reconquista de España.

1072. Los normandos expulsan a los árabes de Sicilia.

1258. Los mongoles destruyen Bagdad, poniendo fin a la dinastía de los abásidas.

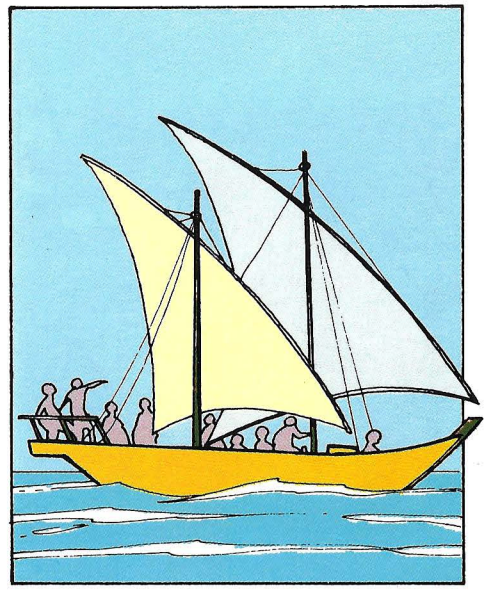
CURIOSIDADES

En la España árabe, Córdoba era la capital política y económica y por tanto también era el centro de moda. Entre los que dictaban la ley en esta materia (los "estilistas" de la época) había un tal Abu I-Hasan, entendido en gastronomía y en moda, que dirigía un célebre instituto de belleza visitado tanto por hombres como por mujeres. A las mujeres les recomendaba que se depilaran.



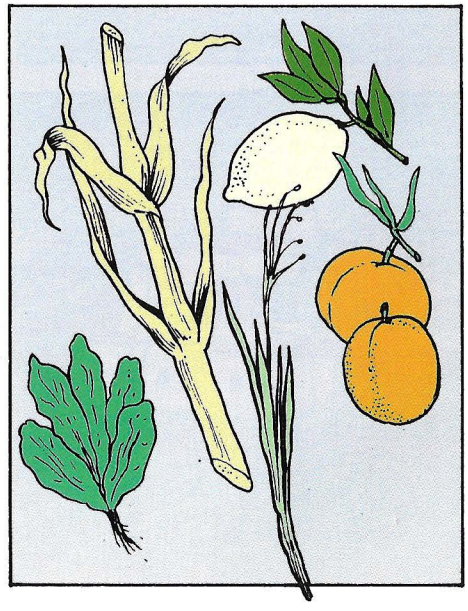
En un clima cálido y seco como el de Arabia el riego al aire libre era imposible. Los árabes adoptaron el método iraní de los *ganat,* canales subterráneos de ladrillo que llevaban el agua desde la ladera de los montes hasta más de doscientos kilómetros de distancia.

Además de la vela triangular, los árabes aportaron al arte de la navegación el uso de la brújula, probablemente un invento de los chinos. Estos, efectivamente, sabían ya desde el 1000 a.C. que un imán o un hierro imantado, con libertad para moverse, se orientan hacia el norte.

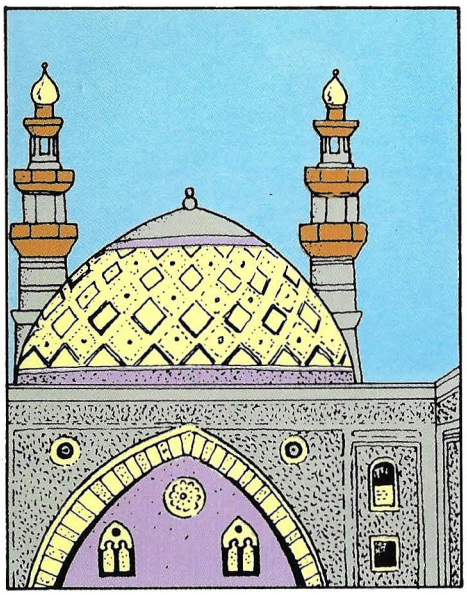


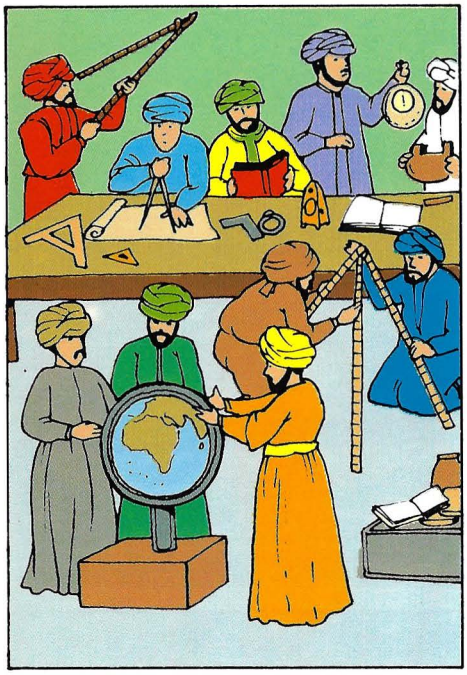
Con los árabes, los intercambios comerciales entre Oriente y Occidente se hicieron intensísimos. En todos los países del Mediterráneo las monedas más corrientes eran, además del *solidus aureus* bizantino, el *dinar* de oro y el *dirham* de plata árabes.

En la agricultura, los árabes introdujeron nuevos cultivos, importando de Oriente muchas plantas, como las espinacas, el arroz, el limón, el melocotón, el cáñamo y la caña de azúcar.



Otro "robo" afortunado de los árabes fue el de la fabricación del papel, que también aprendieron de los chinos. Ya en el año 793 funcionaba en Bagdad una fábrica de papel. Hasta entonces en Occidente se escribía sobre pergamino, que se obtenía de la piel de las ovejas: un sistema complicado y costoso.

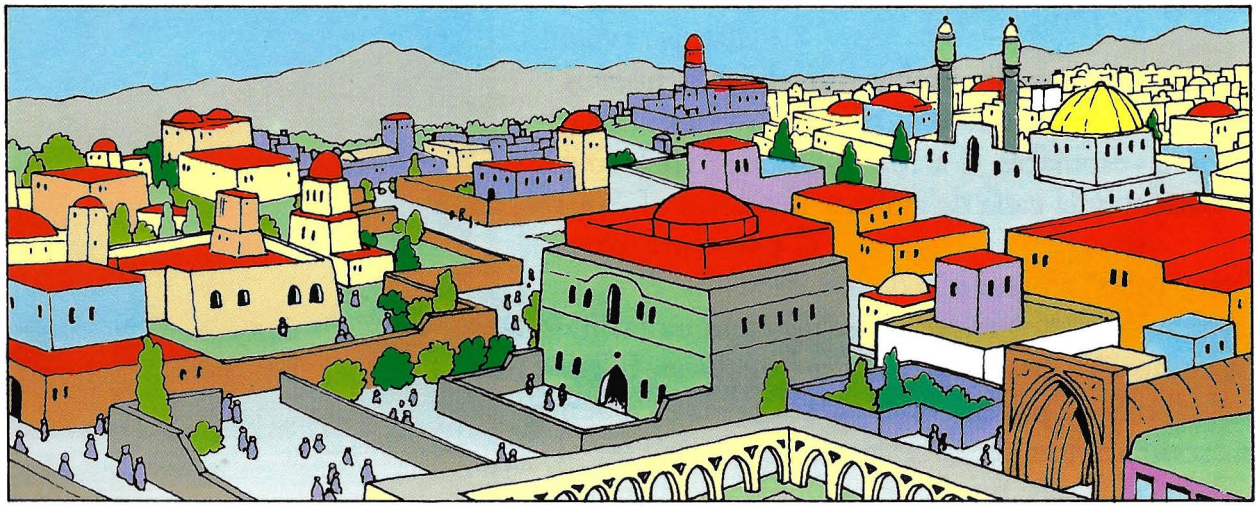




Antes de convertirse al Islam, los nómadas del desierto creían en espíritus protectores de las localidades y en duendes *(djinn)* benignos o malignos, seres sobrenaturales a medio camino entre los dioses y los hombres. No había templos: se adoraban piedras, rocas, árboles, pozos, ídolos. Los lugares de culto eran los bosques, las fuentes u otros parajes naturales.

El único objeto de culto pagano que Mahoma no destruyó fue la piedra negra custodiada en la Kahaba, un edificio cúbico que sigue atrayendo peregrinos de La Meca. Era un meteorito, es decir un mineral venido del espacio. En este origen celeste de la piedra el profeta vio la mano del arcángel Gabriel.

Los árabes apreciaron siempre Sicilia... con alguna excepción. El viajero Ibn Hawqal criticó duramente a los maestros de la isla, que según él eran unos desertores, puesto que su profesión les eximía del servicio militar. Otra cosa que no soportaba era que los sicilianos comieran tanta cebolla cruda, alimento que, según él, "ofusca la imaginación, ofende los sentidos, enturbia la inteligencia, adormece el espíritu, ensombrece los rostros y debilita la constitución".



INDICE

ARABIA: DESIERTO Y LIBERTAD 6
CURIOSOS Y TOLERANTES 8
EL GRAN UNIFICADOR 10
DEL PAGANISMO AL MONOTEÍSMO 14
SOPLA EL VIENTO DEL ISLAM 16
ORACIÓN, ESTUDIO Y CARIDAD 18
UN OBJETIVO CONSEGUIDO A MEDIAS 20
¡GRACIAS ÁRABES! 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

MAR
NEGRO
ARMENIA
MAR
CASPIO
MESOPOTAMIA
TIGRIS
EUFRATES
MAR
MEDITERRÁNEO
G. PÉRSICO
ARABIA
EGIPTO
NILO
EN AMARILLO,
LAS CONQUISTAS
DE LOS ÁRABES
EN EL SIGLO VII d.c.

ERSIA

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

8. LAS CONQUISTAS DEL ISLAM

Para muchos pueblos, la llegada de los árabes constituyó casi una catástrofe. En efecto, los hijos del desierto se dispersaron por el mundo civilizado con la fuerza de una inundación. Les empujaba a la conquista una fe nueva, el Islam, predicada por Mahoma, un hombre extraordinario que les había sabido proporcionar unidad y orgullo como pueblo. Sin embargo, pasado el primer embite de la inundación, el río se convirtió en un curso tranquilo y fecundo, que hizo florecer una civilización de altísimo nivel cultural.

PLANETA-AGOSTINI